

## INICIO DEL AÑO ESCOLAR

A los sacerdotes, religiosas, agentes de pastoral y fieles de la Diócesis de Tapachula.

Comparto con ustedes mi tristeza al mirar tantas escuelas que no iniciaron el Curso Escolar, pero también mi esperanza de que no tarde más de este mes en empezar.

Para la inmensa mayoría de niños y adolescentes el inicio de curso es una ilusión. Muchos de ellos pueden aprender los contenidos de las materias en la computadora. A otros muchos sus padres o parientes con cierto esfuerzo se los pueden enseñar. Pero la apertura a ese otro mundo que es la escuela, solo se da en la escuela. Ahí está la Maestra y el Maestro, una imagen parental que en la inmensa mayoría de casos, deja su huella para bien en la persona de los alumnos. Ahí están los condiscípulos, que rompen los límites estrechos del hogar. La escuela hace salir cada día de la casa, y esto ventila el ambiente familiar. Cosa muy necesaria para la sociabilidad de las personas. Si para una persona mayor no tener ocupación es una gran frustración, para un niño o un adolescente es una situación que desequilibra. La obligación del Estado de ofrecer a todo mundo la posibilidad de acceder gratuitamente a la escuela mira a este derecho fundamental de los niños a la educación.

Para los papás la escuela es una gran aliada en su obligación-derecho de educar a sus hijos. Una aliada con la que tienen derecho a contar. De los impuestos de todos los ciudadanos, debe destinarse en la proporción necesaria a este rubro. Por ello el sentimiento de molestia y frustración al no iniciar clases, no solo en muchos padres cuyos hijos no pueden asistir, sino también en muchos ciudadanos que no tienen hijos en la escuela.

A muchos nos desconcierta que luego de encuentros y encuentros no haya sido posible el diálogo. Sólo en el reconocimiento de lo valioso de las posturas opuestas puede darse el diálogo, que une eso que es valioso en una y otra postura para el bien común. Este es bien que puede ofrecerse a la sociedad.

Personalmente tengo la esperanza de que no pase más de este mes para que inicien los cursos. Esto no significaría claudicar en la búsqueda de lo que se piensa lo mejor para la Nación. Se han de seguir exponiendo los desacuerdos por las vías que las leyes nos marcan, sin dañar a terceros en la exigencia de los propios derechos.

De todo corazón quiero agradecer a los papás que, en este tiempo de espera, han hecho suya la tarea acompañar a sus hijos a seguir creciendo académicamente, cual si fueran a la escuela. Sé de muchos padres de familia que, en casa o con algunos vecinos, se han reunido para crear en sus hogares un ambiente académico para sus hijos, trasladando así la escuela a sus casas. Muchos han apagado el televisor en horario de clases y han acompañado a sus hijos a estudiar e incluso a dejarles tareas académicas para el día siguiente. Gracias por hacer esta labor. Invitamos a todos los padres de familia que no lo han hecho, a sumarse y hacer suya esta labor. Es probable que no alcancemos la excelencia académica que la escuela puede ofrecer, pero también es cierto que lo poco que podamos hacer en casa siempre será más que quedarnos a la espera de que se solucione la situación de los maestros.

Si por desgracia se prolongara más tiempo la situación, quiero invitar a todos los Padres de la diócesis para que, según sus posibilidades y con mucho respeto a la situación y a la persona de los maestros, procuren organizarse para ofrecer, al menos en las cabeceras parroquiales y en las comunidades más grandes, asesoría y acompañamiento al menos a los niños de algunos grados de la Primaria. Para esta labor pueden hacerse acompañar de algunos maestros jubilados y/o de hermanas y hermanos de la comunidad. No hace falta que tengamos una estructura y horario completo, suficiente será con que los niños puedan asistir al menos a dos horas diarias de clases. Este tiempo será suficiente para que reciban una orientación, un momento de revisión de trabajos y otro para encomendarles algún trabajo que realicen en casa para el día siguiente. Dispongamos nuestros espacios eclesiales, Capillas y salones de reunión para esta labor. Mucho haremos desde lo poco que podamos ofrecer.

Sigamos pidiendo a Dios que esta situación se regularice pronto. Tengamos presente las palabras del Papa Francisco: "En la medida que las dificultades más parecen insuperables y oscuras las perspectivas de seguridad y de paz, tanto más insistente tiene que volverse nuestra oración"»).